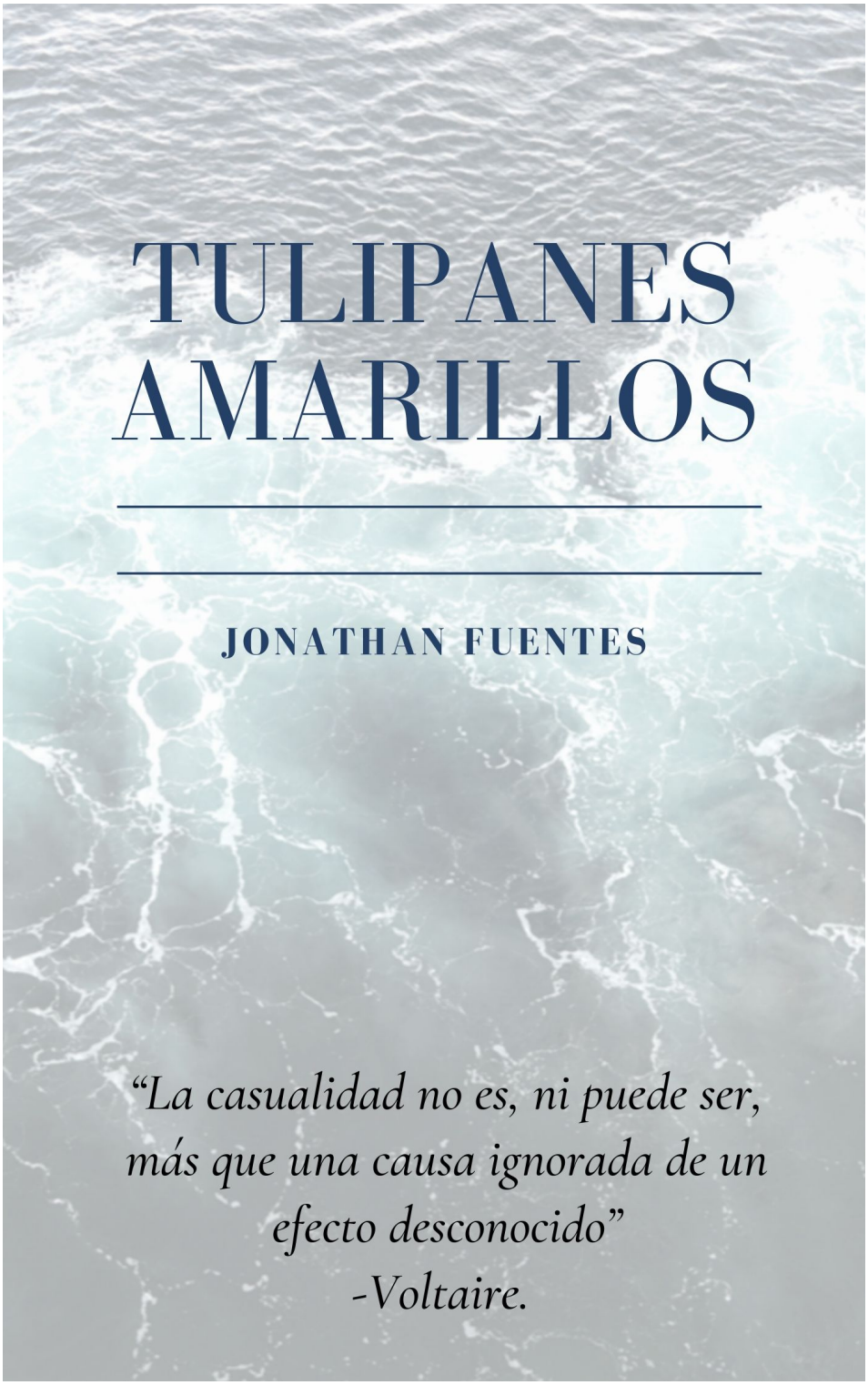
Tulipanes Amarillos

Jonathan Fuentes



Capítulo 1

Naya

Aldea de Derzen, Año 1602.

Aunque la primavera recién ha iniciado, por las mañanas, el viento helado de las montañas azota con gran fuerza las rústicas y humildes cabañas con tejados de dos aguas de la pequeña aldea de Derzen, la madera de las paredes cruje y se tambalea de tal manera que pareciera que se vendrán abajo, y a través de algunos orificios, en la parte inferior de las paredes, entran corrientes de aire frio que en ocasiones forma una fina capa de escarcha sobre el suelo de tierra dentro de las viviendas.

Si no fuera porque los aldeanos inician sus actividades diarias muy temprano ciertamente morirían congelados.

La joven Naya y sus dos hermanos se han levantado como siempre antes de la salida del sol, pues las tres cabras que guardan en el corral no se ordeñarán y alimentarán solas, deben darse prisa ya que su padre pronto regresara de traer la leña de la colina, para posteriormente salir a intercambiar la leche por pan y carne con los aldeanos.

Su madre también ya se ha levantado, con un caminar cansado y casi arrastrando los pies, corta algunas calabazas y zanahorias que han crecido en su pequeño huerto del jardín trasero, enseguida las pone a cocer con agua en el gran caso de bronce que descansa sobre el fogón en el centro de la cabaña.

En el transcurso de la mañana Naya y sus hermanos se dedican a acarrear agua desde el rio que se encuentra a aproximadamente a 300 metros de la aldea, cargando cada quien un pesado balde de madera, a través de un pintoresco sendero por donde es fácil encontrar venados y demás criaturas del bosque.

Pero como siempre, para la mala suerte de sus hermanos, Naya no puede evitar distraerse en el camino, algunas veces encuentra algún conejito que perseguir y otras un desafiante árbol que trepar, en ocasiones cae estrepitosamente al querer escalar pequeños peñascos.

- ¡Naya! ¿Por qué no puedes ser normal como las otras chicas? -Le pregunta furioso su hermano mayor, después de que esta casi cae al agua por querer tomar una rana con las manos.

-¿Normal? ¿Qué es una chica normal? - le contesta desafiante con una pequeña sonrisa, mientras se acomoda un mechón de su cabello castaño detrás de la oreja

- Pues lo que hacen las niñas de tu edad.

- ¿Te refieres a estar en casa aprendiendo a cocinar y a remendar ropa? - hace un gesto de desagrado - ¡Que aburrido! Habiendo tantas cosas geniales que aprender y hacer.

Su hermano hirviendo de coraje ve como Naya simplemente se va corriendo de regreso a casa sin permitirle decir algo.

- ¡Dense prisa hermanitos, que ya casi es hora de comer! -grita desde lejos Naya, después de arrancar del suelo un tulipán color amarillo, que son abundantes en esta región.

Poco antes de la hora nona, después de consumir el único alimento sustancioso del día, todos se disponen a tomar la habitual siesta vespertina. Para este momento del día el frio viento del amanecer no es más que un recuerdo.

Al caer la tarde, cuando las nubes en el cielo se tornan naranjas y rosas, el padre de Naya se dedica a trabajar con madera, en un curioso ciclo interminable de construir y reparar muebles que Naya no se ha cansado de contemplar desde que tiene memoria.

Desde pequeña a ella siempre le ha gustado invertir sus ratos de ocio en tallar figuritas con los residuos de madera que desecha su padre. En una vieja caja de madera guarda casi 300 con las formas más diversas: aves, venados, cabras, y árboles; aunque simples y toscas, Naya las guarda todas como si de un tesoro se tratara. Le gusta pensar que dentro de cada pedazo de madera existe una figura oculta, esperando a ser descubierta por ella.

Ni siquiera Naya lo sabe, pero el día de hoy ha llegado a la edad de 18 años, pues hay tanto trabajo que nadie se percata de eso, aparte de que realmente nadie cuenta los días del año.

-Naya, hija- exclama su padre mientras con una sierra de mano elimina la corteza de un tronco

- ¿No crees que ya eres muy mayor para seguir haciendo tus figuritas? -le pregunta mientras Naya se encuentra profundamente concentrada

esculpiendo lo que parece un halcón.

Ella finge no haber escuchado pues le parece un comentario algo cruel.

- ¿Sabes hija?, Podrás darte cuenta que tu madre y yo cada día nos volvemos más viejos y tus hermanos no tardaran en irse a otras tierras. Si no aprendes pronto las labores básicas del hogar no podrás conseguir un marido.

- ¿Marido? ¿Y quién dijo que quiero un marido? -contesta sin dejar de tallar la madera, al escuchar las palabras de Naya, su padre se detiene en seco y se lleva una de sus manos a la frente para limpiarse algo de sudor.

-¿Qué dices Naya?-pregunta confundido

-Lo que oíste, yo lo que quiero es llegar a hacer lindas artesanías como las que venden en el mercado de la gran ciudad ¿Recuerdas lo hermosas que son? -dice mientras cierra un ojo como revisando que su halcón este bien proporcionado.

- ¡Hija!, ¿Qué cosas dices?, eso es imposible, eso un trabajo para varones.

- ¿Y porque no puedo hacerlo yo también?

-Porque las mujeres deben dedicarse a las tareas del hogar y a la crianza a sus hijos, mientras los hombres trabajamos en el campo, cuidamos los animales y… hacemos artesanías.

- ¡Que tontería! ¿Quién ha decidido eso?

- ¡Nadie lo ha decidido!, son las buenas costumbres que desde hace mucho tiempo todas las familias respetables han seguido- exclama con un tono molesto.

- ¡Entonces creo que es el momento de hacer nuevas reglas!, son reglas realmente estúpidas.

- ¡Cállate! - grita enfurecido arrojando por impulso un pedazo de la corteza del tronco hacia el rostro de Naya, golpeándola en el lado derecho de su frente.

Todo se vuelve silencio.

El padre de Naya al ver que de la frente de su hija brota un pequeño hilo de sangre, se lleva las manos a la cabeza en señal de arrepentimiento.

El pequeño halcón de madera parece por un momento cobrar vida, pues escapa de las manos de Naya, para simplemente caer en el suelo polvoriento.

-¡Perdóname, mi niña! ¡No quise hacerlo! - le suplica con voz temblorosa mientras corre a abrazarla.

Naya por unos segundos ve que el mundo gira a su alrededor, llena de confusión solo siente como algo tibio escurre por su mejilla, y después todo se vuelve obscuridad.

- ¡Mujer!¡Ven rápido! - grita el hombre llamando con desesperación a su esposa.

La madre de Naya al ver a su hija se lleva sorprendida ambas manos a la boca.

- ¡Por Dios! ¿Qué ha sucedido? - pregunta gritando.

- ¡Soy un monstruo! - le responde llorando sin separarse de Naya - ¡Por favor, rápido, ayuda a mi hija!

Pronto llevan a Naya dentro de la cabaña y la colocan sobre una cama de paja.

Su madre rápidamente corta unos retazos de tela de un viejo vestido, con lo que hace una venda que acomoda cuidadosamente en la cabeza de Naya después de lavar con agua la herida, esto ayuda favorablemente a detener la hemorragia.

A la mañana siguiente Naya se despierta con el viento frio que entra por la puerta, se dispone a hacer sus deberes, pero al ponerse de pie siente un punzante dolor en la cabeza que le recuerda enseguida lo ocurrido la tarde anterior.

No puede evitar emanar algunas lágrimas, no por la herida en la cabeza, sino por el hecho de que su amado padre la haya lastimado de esa manera y a aún más al saber que por una extraña razón no se le permite ser dueña de su propia vida.

De repente se percata que la caja donde guarda sus figuras ya no está. Confundida sale al exterior y ve a su padre y su hermano mayor frente una gran hoguera.

Su corazón late con fuerza al ver que están cargando su caja con

intenciones de colocarla sobre el fuego.

- ¡Lo siento mucho, hija! espero me perdones, pero es por tu bien- le dice su padre con una voz muy extraña, antes de que Naya pudiera razonar aquellas palabras, ya era demasiado tarde, solo pudo ver como la caja era consumida por el fuego, con sus creaciones dentro.

En ese momento sintió como se quebró algo dentro de ella, el brillo de sus ojos se apagó inmediatamente como quien le sopla a un par de velas, para no volver a encenderse nunca más.

En el verano del siguiente año, tal como lo esperaban sus padres, Naya se convirtió contra su voluntad en esposa de un terrateniente nueve años mayor que ella, adicto al alcohol, con quien nunca pudo concebir hijos.

Hasta el final de sus días, Naya odió la cicatriz en forma de luna menguante que se dibujaba en su frente, pues era la manera cruel en que el universo le recordaba diariamente que por haber nacido mujer nunca podría ser feliz…al menos en esta vida.

Capítulo 2

Devet

Ciudad de Pracurya, Año 1890.

El gran salón de la mansión de la familia Sòlyom se encuentra exquisitamente iluminada por seis elegantes lámparas de cristal tipo araña, en las paredes cuelgan magníficas pinturas, las cuales son un deleite para los sentidos, pero destaca sobre todas, *El Rapto de Psique* de William Bougereau, en el centro los músicos del cuarteto de cuerdas se encuentran afinando sus instrumentos y los sirvientes se encuentran ya preparados para recibir a los invitados de esta noche.

En el jardín, las hojas de los maples han sucumbido ante la llegada del otoño formando una alfombra rojiza alrededor de sus troncos.

Puntualmente todos los invitados llegan cuando el reloj marca las ocho.

El matrimonio Sólyom y su hija Devet salen puntuales al salón a recibir a sus distinguidos invitados, entre los que se encuentran los más exitosos empresarios de la ciudad. Devet como siempre radiante, luce un elegante vestido azul pastel, un collar de perlas y su característico fleco del lado derecho. A sus 36 años su máximo orgullo es el de nunca haberse enamorado, pues su objetivo en la vida es claro, un día ella dirigirá los negocios de su padre y no puede perder el tiempo en “cursilerías”, como ella dice.

Después de disfrutar una suculenta cena, acompañada de música de Félix Mendelssohn y platicas de negocios, el señor Sólyom se coloca en el centro del salón para dirigir unas palabras a sus invitados, no sin antes ordenar a los músicos y servidumbre que se retiren.

- ¡Apreciables socios y colegas! -exclama con una voz aguardientosa y una risa cínica- Antes que nada, quiero agradecerles por estar aquí esta noche.

Levanta ligeramente la copa de vino tinto que lleva en su mano.

-Todos aquí sabemos que la prosperidad de nuestra ciudad se debe a su alto desarrollo industrial y tecnológico, fruto de nuestras compañías. -sonríe satisfecho- Y debo decirles, sin afán de intimidarlos, que Industrias Sòlyom & Asociados se ha colocado en la posición número uno, como la empresa más importante, no solo de la ciudad, ¡sino de todo el país! - da

un par de pasos mirando al suelo como pensando.

Todos observan atentos.

-¡Sin embargo!- da un rápido giro sobre sí mismo de 180 grados – Hay algunas personas que se han atrevido a difundir un panfleto calificándonos de ladrones y corruptos, diciendo que la federación ha desviado recursos públicos hacia nuestras compañías.- dice hablando con una falsa aflicción.

Se quita los anteojos y hace un ridículo gesto, como si se limpiara una lagrima.

- ¿Saben a quienes me refiero? ¿Cierto? - hace una pequeña pausa.

Todos asienten con la cabeza haciendo gestos de desprecio.

-A ese grupo de vagos pseudointelectuales que se hacen llamar *Los Obuses*, y a su detestable líder, el escultor Sery Tunoud.

- ¡Deben pagar por sus calumnias! -grita alguien desde el fondo del salón. ¡Lo pagarán, mi amigo! - exclama carcajeándose -Hemos descubierto que se reúnen todos los jueves a las doce de la noche, en la taberna *Tulipán Amarelo*, y ya he dado la orden a uno de mis hombres de eliminarlos…esta misma noche.

Todos se sorprenden.

- ¿Pero ¿qué pasa si la policía investiga…el crimen?, será nuestro fin- pregunta preocupada Devet.

Sólyom ríe.

-Gracias a mí las instalaciones de la policía se mantienen funcionando, sería como si se dispararan en un pie, además… ¿Por qué habrían de investigar un accidente? - sonríe siniestramente

---

Cerca de uno de los ventanales del salón, escondido entre la maleza y con la obscuridad de la noche a su favor, Rasúl, el robusto violonchelista libanés del cuarteto de cuerdas, ha escuchado los perversos planes del señor Sólyom.

Sin perder tiempo, corre lo más rápido que puede por las obscuras calles empedradas de Pracurya, para avisar pronto a Sery y a sus amigos sobre el peligro que los acecha.

Una tormenta eléctrica se ha desatado y la lluvia cae incesante.

El reloj de la iglesia está por marcar las doce de la noche.

Rasúl se encuentra empapado, justo detrás de la puerta de entrada de la taberna cuando suenan las campanas. El corazón casi se le sale del pecho por el esfuerzo de haber cruzado casi media ciudad corriendo, cargando su pesado instrumento.

Al entrar, ve a Sery y a los demás en el fondo de la taberna a punto de beber una cerveza de raíz.

Deja su violonchelo en el suelo y corre con sus últimas fuerzas hacia él, esquivando la multitud, su sexto sentido le hace arrebatar el tarro de cerveza de las manos de Sery y lanzarlo al suelo, sorprendidos, ven como la cerveza forma una costra plástica al caer sobre madera que cubre el suelo.

- ¡Rasúl!¡Amigo! ¿Qué sucede?

-Salgan de aquí…los… matarán- le responde con una voz muy débil.

El corazón de Rasúl se detiene y cae muerto sobre la mesa, ante la mirada atónita de Sery y sus amigos.

Cometiendo un error garrafal, un hombre de tez morena, vestido con un frac y sombrero sale corriendo despavorido de la taberna, evidenciando su crimen de inmediato.

-¡Detengan a ese hombre!-grita Sery lleno de cólera.

Cuando logran salir ven que aquel hombre se ha perdido en la lluvia, por lo que es imposible alcanzarlo.

El sabio Hermes Trismegisto, en el antiguo Egipto hablaba de la ley de la causa y el efecto, es decir que a cada acción corresponde otra en sentido contrario.

El hombre del frac sintiéndose victorioso al haber huido con relativa facilidad sigue corriendo bajo la lluvia, sin embargo, siente una gran angustia, pues por culpa de uno de sus frecuentes ataques de ansiedad no ha completado su misión, “¿Qué voy a decirle al jefe?”, se pregunta una y otra vez en su mente.

Su angustia termina pronto, pues al cruzar un puente un rayo lo alcanza, confirmando las enseñanzas universales del sabio Hermes.

Es viernes por la tarde, el señor Sólyom aun no puede superar su vergonzoso fracaso.

-¡El plan era perfecto!- grita casi echando espuma por la boca, estrellando una botella de ron contra la pared de su oficina- De todas las personas que pude haber elegido para la misión, elegí a un hombre con nervios de cristal…realmente patético, ¿Y todo para qué?...para que terminara hecho un pedazo de carbón.

-Tranquilo papá, te enfermaras si no te tranquilizas- le dice Devet. ¿Tranquilizarme? ¿Cómo quieres que me tranquilice sabiendo que esa bola de malnacidos anda libre por la ciudad?

Alguien llama a la puerta de la oficina, interrumpiendo.

-Adelante.

-Disculpe señor -le dice temeroso el achichincle abriendo parcialmente la puerta – El próximo viernes habrá una exposición de esculturas en el museo central de la ciudad.

-¿Y a mí que carajos me importa una estúpida exposición en el museo?

-Discúlpeme señor…creí que le podría interesar, pues Sery Tunoud expondrá una de sus obras más recientes.

Sólyom se queda pensativo.

-¡Maldita sabandija!, esta vez no tendrá tanta suerte- dice sonriendo, pues se le ha ocurrido una idea.

Devet mira atenta a su padre.

- ¡Ay papa!, *Los obuses* tienen oídos en todas partes, tienes que aceptar que cualquier cosa que intentes lo descubrirán, tus achichincles son bastante estúpidos.

-No fallaré esta vez, pues en esta ocasión serás tú quien acabe con …Los trolebuses. -le dice seriamente, cambiando el nombre a propósito.

- ¿Qué? -exclama sorprendida - ¿Por qué yo?

-Nadie desconfiaría de ti, adorable hija…esta vez solo iremos por Tunoud, eliminando al líder será más fácil desintegrar a esos molestos Alipuses.

El día de la exposición ha llegado.

El museo abre sus puertas a sus invitados, entre los que se encuentran: críticos de arte, periodistas y burgueses.Devet entra sigilosa perdiéndose entre la multitud, tratando de buscar al hombre pelirrojo y escuálido de barba trenzada, que es como su padre le describió a Sery, pues ella jamás lo ha visto.

En la sala central del museo se exponen algunas de las esculturas más famosas de Antonio Canova, Giovanni Strazza, entre otros.

Devet no puede evitar deslumbrarse ante tan maravillosas obras, pero no debe distraerse, debe encontrar a Tunoud y envenenarlo de alguna manera con la sustancia que lleva en un pequeño frasco, en su bolso.

Después de casi media hora Devet ha empezado a abrumarse, pues no encuentra por ningún lugar a su víctima.

Sin quererlo, una bella escultura se le atraviesa en su camino, tan magistral que es imposible no detenerse a contemplarla.

Es la escultura de una mujer cubierta por lo que parece ser un fino velo, Devet se siente tentada a tocarlo, solo para percatarse que no es más que frio mármol.

“Es preciosa, ¿Quién la habrá esculpido? ¿Cómo logró esa delicadeza?”, piensa mientras se dibuja una sonrisa involuntaria en su rostro.

Embelesada ante la obra, de pronto siente un fuerte olor a tabaco que viene justo detrás de ella, girando la vista inmediatamente.

-Es magnifica, ¿Cierto? - le dice un enorme tipo calvo con una voz áspera pero gentil, de unos 45 años- se llama *La verdad velada*, esculpida por el gran Maestro veneciano Antonio Corradini.

Devet se aleja ligeramente de aquel hombre pues su olor le parece desagradable.

-Pensar que ese suave velo fue hecho solo utilizando un cincel, a veces parece imposible. - le dice divertido.

Devet se sorprende al escuchar eso.

-Señorita, ¿Le gustaría ver las demás obras? - le dice amablemente -Yo

puedo explicarle todas y cada una.

Devet hace una mueca de fastidio, pero termina aceptando, pues aquel hombre que parece ser un gran erudito del arte, quizás podría saber a algo sobre Sery.

Después de casi una hora recorriendo el museo, Devet ya no siente sus tobillos de tanto caminar con sus zapatos altos, y no hay ni un rastro de su víctima.

Al final entran a una gran sala, donde se exhibe la escultura de un anciano sentado junto a un perro labrador.

Devet olvida por un momento el dolor de sus pies al ver que en el rostro del anciano se distinguen perfectamente las arrugas de su piel, pero lo que la cautiva es la expresiva y apacible mirada de sus ojos.

-La terminé hace unos días- exclama el hombre con una sonrisa -¿Qué le parece?- Devet se queda atónita al escuchar eso.

-Es muy hermosa, estoy segura que algún día será muy famoso, realmente es muy talentoso, le ofrezco mis más sinceras felicitaciones. – le expresa sumamente emocionada.

-Gracias por sus palabras, señorita, solo espero que el bastardo de su padre no acabe conmigo antes. -le dice con un tono más serio.

Devet siente que un viento frio le recorre los huesos, su respiración se detiene abruptamente de la impresión, haciéndola caer al suelo inconsciente.

¿Como no pudo darse cuenta antes?, ese hombre era Sery y sabía perfectamente su plan.

Ya ha amanecido.

Devet abre los ojos, pero no se da cuenta que no está en su mullida cama, sino sobre el suelo.

Estira un poco los brazos espabilándose, pero se sobresalta al percatarse que no está en su habitación, no recuerda haberse ido a dormir la noche anterior.

“¿Dónde estoy?”, piensa con el corazón acelerado. a su alrededor.

Está en una gran habitación descuidada llena de polvo, madera, y grandes bloques de mármol.

De pronto la puerta de madera de aquel lugar se abre estrepitosamente.

- ¡Te has despertado ya bella durmiente! - exclama Sery con una sonrisa al entrar por la puerta.

Devet se pone de pie de un salto.

-¡Desgraciado! Me has engañado- le dice molesta y llorando un poco - ¡Cuando mi padre se entere que me has secuestrado, vendrá a rescatarme y esta vez sí será tu fin!

-¿Secuestrado?- se carcajea- La puerta está abierta, puedes irte cuando quieras.

Devet se queda sin palabras.

- ¿Quieres desayunar conmigo antes de irte? - le pregunta mientras coloca un mantel sobre el suelo para colocar los alimentos.

-No, gracias, yo me largo ahora mismo de aquí. -le contesta molesta caminado hacia la puerta.

-Muy bien, como quieras, disfruta los nueve kilómetros de camino hasta tu casa, y buena suerte con esos zapatos altos.

Devet se detiene.

-Anda ven, come algo, en un rato más yo mismo te llevaré de regreso- se sienta frente al mantel en posición de loto.

Devet está hambrienta y lo considera por un momento.

-¿Cómo sé que no es una trampa y me envenenará con su comida?

Sery ríe casi escupiendo el trago de vino que acaba de llevarse a la boca.

-No te preocupes, te aseguro que no hay ni una gota de veneno en la comida ni en todo mi taller, lo poco que había era lo que llevabas en tu bolso… pero me deshice de el esta mañana- le guiña el ojo sonriendo.

Hay algo extraño en Sery que hace que Devet se sienta cómoda y segura, aun sabiendo que es un completo desconocido, aceptando desayunar con él.

-Me habían dicho que usted tenía una barba trenzada-le dice Devet mirándolo mientras come algo de pan.

-Pues no te mintieron, tu misma lo has dicho, tenía- le contesta enfatizando esta última palabra.

Devet no sabe que argumentar ante esa lógica.

-Oye, lindo lunar- le dice Sery mirando hacia su frente.

Devet se acomoda rápidamente su fleco para ocultarlo.

-¡Es una horrible mancha!- exclama molesta.

-A mí me parece bonito, parece una luna menguante.

Se sonroja, pero su orgullo es mayor.

-¡Mientes!, desde que era pequeña todos siempre se han burlado de mi fea mancha, tantas personas no pueden estar equivocadas.

-Deberían preocuparte más las manchas de tu alma.

- ¿Manchas de mi alma?

-Te recuerdo que anoche estabas decidida a asesinarme, pero descuida, no hay rencores- devora de un bocado un trozo de carne -Dile al cobarde de tu padre que si quiere acabar conmigo lo haga el mismo de manera honorable, no usando a su propia hija.

Devet se queda un momento en silencio.

- ¿Señor Sery, puedo preguntarle algo?

-Dime, ayer en el museo, ¿Cómo descubrió que era yo?, habiendo tanta gente, ¿Tiene gente infiltrada en la servidumbre de mi familia? Sery se queda pensativo, cerrando los ojos.

-Tienes razón, tengo infiltrados.

-¡Maldito!, la verdad no sé qué sigo haciendo aquí conversando con usted- se pone de pie indignada.

Sery también se levanta.

-Pero no fue por eso que descubrí tu plan- le dice rápidamente. - En

realidad fue mucho más sencillo de lo que esperaba.

-¿Cómo? -lo mira confundida.

-Sabía que después de lo que pasó en la taberna debía esperar un segundo ataque, y obviamente el torpe de tu padre no encontraría mejor momento que la exposición de ayer.

-¿Pero cómo dio conmigo?.

-¿Acaso no vez lo que cuelga de tu cuello?- le dice riendo.

Devet observa su collar de perlas.

"Demonios", piensa, había olvidado retirar del collar el dije de plata que tiene impreso escudo familiar de los Sólyom.

-¿Por qué la hija de los Sòlyom iría sola a un museo?, sin un solo guardaespaldas y sin la prensa persiguiéndolos. Es demasiado fácil descubrir sus planes, el ego los ciega haciéndolos dejar cabos sueltos. - se carcajea.

Devet respira agitada enfurecida.

-¡Tranquila!, ya voy a llevarte a tu casa, pero antes quiero que veas algo.

Sery la conduce al patio trasero.

-Esta es mi obra más ambiciosa- le dice mostrándole un halcón de tres metros de altura, que parece preparándose para volar. – Pronto la terminaré, llevo poco más de dos años trabajando en ella.

El corazón de Devet late con tal fuerza al ver tan majestuosa obra de arte, que la hace olvidar su enojo.

- ¿Sabe usted que tiene un talento excepcional, señor Sery? -le dice con un tono algo molesto -Lastima que sea un necio sinvergüenza, no me explico cómo puede ser un artista y al mismo tiempo liderar una banda de criminales calumniadores.

-¿Criminales calumniadores?, ¡Vaya! Eso es nuevo. -ríe – Dime ¿Acaso los Obuses hemos robado, secuestrado ó asesinado a alguien? Devet piensa un momento.

-mmm bueno, no que yo sepa.

-Escucha Devet, Los Obuses no somos delincuentes, somos libertadores, gracias a nosotros, la clase obrera y campesina de nuestro país ahora

tiene la voz que hace tanto tiempo le fue arrebatada.

-¿De qué habla?

-Comprendo que desde tu posición social privilegiada no veas lo que sucede más allá de las paredes de tu palacio. Desde la llegada de compañías como la de tu padre, los campesinos han sido despojados a la fuerza de sus tierras para después contratarlos en sus fábricas.

-Pero nuestros empleados tienen buenos sueldos, no pueden quejarse.

-¿Empleados? Son esclavos, Devet. Trabajan durante jornadas inhumanas para recibir al final de la semana 10 ó 12 Kudines, Con eso no compras ni tres kilos de habas, y aun así la policía los trata como animales cuando son sorprendidos robando algo de comida para llevar a sus familias. Si no hacemos algo, estarán atrapados en ese sistema durante generaciones, pues los hijos de los obreros solo pueden aspirar a esperar a que sus padres envejezcan para reemplazarlos en sus puestos. Dime, ¿Qué clase de vida es esa?

-¿Cómo sé que no me está mintiendo? Pregunta incrédula. Sery molesto abre de golpe la ventana que se encuentra detrás de él.

- ¿Necesitas más pruebas? - le dice señalando hacia el exterior.

Devet no puede creer lo que ve, incluso da un paso hacia atrás, ve a una mujer con su hijo en brazos hecho un saco de huesos y a un anciano sin una pierna descansando afuera de su casa, además de percibir un fétido olor a fruta podrida.

Sery cierra la ventana.

-Y eso solo es una pequeña muestra del resto del vecindario.

-¿Pero porque culpas solo a mi padre? No es el único empresario del país.

-Porque todos los demás se subordinan ante él, pues además tiene gran poder en la política y en la prensa, cualquiera que lo contradiga corre gran peligro, no me extraña que haya atentado contra mi vida ya en dos ocasiones.

-Es por sus calumnias, cualquiera haría lo mismo por defender a su familia.

-¿Calumnias? Ven acá – dirigiéndola una pequeña habitación donde hay una gran pizarra forrada de documentos y fotografías – Llevo años investigando al gobierno y sus movimientos, y he descubierto como han desviado recursos públicos hacia las arcas de tu familia, a cambio de…

favores, sabes a que me refiero, ¿cierto?.

Devet recuerda en silencio, como en diversas ocasiones su padre había ordenado borrar del mapa a personas que él llamaba “enemigos de las buenas costumbres”.

Sery prosigue.

-Además de como tu padre, por alguna razón, tiene bajo su control las principales instituciones gubernamentales. ¿Y adivina qué? Mientras ustedes viven una vida faraónica, en sus narices hay gente que está agonizando en el fango. Esa es la razón de nuestra lucha.

Mis principios morales no me permitirían acusar a alguien sin tener las pruebas suficientes.

Mi padre me enseñó desde niño que las batallas deben ganarse con inteligencia y sin derramar una sola gota de sangre, y bajo esa filosofía es como actuamos Los Obuses, siempre cuidando de no caer en la parafernalia y la espectacularidad.

-Yo podría convencer a mi padre para que les de algo de dinero a esa gente humilde. ¡Hay Devet!...no has entendido- se pasa una mano por su cabeza -¡No luchamos para que el gobierno o tu padre nos den dinero!, solo exigimos buenas condiciones de trabajo, para tener un vida humana digna.

Devet se siente un poco decepcionada de su propia familia y triste porque de alguna manera ha vivido engañada en una falsa realidad toda su vida.

-Además, si nuestro panfleto difundido hace unas semanas, mostrara algún dato falso, no les hubiera costado nada desmentirlo, pero no, prefirieron mandar a alguien a matarnos como perros.

A Devet le han empezado a temblar y a sudar las manos.

Sery tiene montañas de documentos que evidencian las corruptelas de su padre y otros personajes.

-Se hace tarde, ven te acompaño a tu casa- le dice más tranquilo.

Devet mira hacia el suelo con el rostro lleno de lágrimas.

-No.

Sery se sorprende.

-Ya no quiero regresar con mi padre, no quiero seguir siendo parte de esto-le dice firmemente. - Perdóname, por lo de ayer, no sabía lo que hacía.

-Tranquila, ya pasó- le dice Sery abrazándola- Anda, tomemos un poco de té, que desde ahora tu y yo seremos grandes amigos. - le dice juguetonamente.

Devet sonríe tímida, pues le empieza a agradar Sery, se da cuenta que no es el rufián desalmado que tanto aborrece su familia, en cambio es un tipo bastante dulce, pero a la vez lleva la fuerza de un trigal por dentro.

Después de tomar un poco de té, Sery le muestra algunas esculturas que aún no termina y le platica un poco acerca de su oficio.

Devet se encuentra entusiasmada. Ahora me doy cuenta que me hubiera gustado ser escultora-le dice con una amplia sonrisa mirando el gran halcón.

- ¿Y porque no lo haces?

- ¿Yo? - ríe – Nunca he visto ni siquiera un cincel.

Sery toma un cincel que se encuentra en el suelo y se lo muestra a Devet.

- ¡Listo!, primer paso completado, ya conociste un cincel- le dice haciéndola sonreír. - Ahora ya puedes ir al paso número dos, que es crear arte con el- le dice cantando y acomodando las palabras en una lúdica melodía.

-Está bien, pero no se hacerlo.

Sery le explica pacientemente desde los aspectos más básicos el arte de la escultura.

Al principio Sery pone a Devet a hacer simples figuras geométricas con madera, para su sorpresa, por alguna razón se le da bastante bien.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad el señor Sólyom está enloqueciendo por la ausencia de su hija, está completamente seguro que Tunoud la descubrió y ahora la tiene cautiva en algún lugar.

-¡Desgraciado!¡Malparido!- grita una y otra vez, destrozando su oficina llorando de coraje -¿Qué he hecho para merecer esto? Su mente ha empezado a traicionarlo a si mismo, pues para cualquier plan que se le ocurre para rescatar a su hija, siempre termina sintiendo la sensación de

que Tunoud tiene alguna jugarreta para frustrarlo y dejarlo en ridículo.

Pasan días y semanas, entre Devet y Sery comienza a florecer poco a poco la llama del amor.

La egocéntrica y fría Devet, en pocos días ha quedado en el pasado, con las lecciones de Sery y su dedicación ha avanzado a pasos agigantados en la escultura en mármol, se siente omo un ave volando en los cielos, dándose cuenta que, aunque una jaula sea de oro no deja de ser prisión.

Ahora sonríe todo el tiempo, ya ni siquiera se preocupa por acomodarse su fleco.

Se ha vuelto tan buena esculpiendo que incluso el mismo Sery le ha pedido ayuda para terminar el gigantesco halcón.

Devet en ocasiones ve a Sery escribiendo algunas cartas, y ha guardado la evidencia que inculpa a su padre, pero no le toma importancia, sin saber que su futuro depende de ello.

Se siente tan feliz y tan amada.

Pero el destino tiene otros planes.

Seis meses después, el halcón de mármol está terminado.

Devet y Sery miran su creación con asombro.

-¿Que título le pondrás Sery?-le pregunta

-Tengo el nombre perfecto- le dice mirándola a los ojos - se llamará *Devet emprende el vuelo*.

Devet se sorprende y aparece un tenue brillo en sus ojos.

El señor Sólyom curiosamente ha pasado todo ese tiempo sin intentar nada, asunto que preocupa un poco a Sery.

Pasan los días y han conseguido que el halcón se exponga en la Basilica de Pracurya.

El mismo día de la exposición, por la mañana, el personal del museo los apoya para transportarlo, sacando la escultura por el portón del patio

trasero.

Sery le ha pedido a Devet que se encargue de que no le ocurra algún accidente al halcón en el camino hacia la Basilica, mientras tanto el aprovecha para hacer unas compras y enviar algunas cartas, pero al regresar a su taller se encuentra con un desastre total. Alguien ha entrado quebrando una ventana.

“Sabía que este día llegaría, por suerte la evidencia ahora está en un lugar seguro”, piensa.

Limpia el desastre y decide tomar su libro favorito, *La Ilíada* de Homero que tiene guardado en un cajón, para leer un rato mientras espera la llegada de Devet.

Fatal decisión.

Sery como de costumbre humedece sus dedos con saliva cada vez que pasa una página.

No sabe que esta vez su suerte se ha terminado, pues el intruso que ha hecho el desastre en su taller, también ha colocado un potente veneno incoloro é insípido en los bordes de las páginas de aquel libro.

Sery poco a poco siente como su respiración se agita sin razón.

Cuando Devet regresa, lo encuentra bañado en sudor sobre el suelo.

No puede evitar asustarse y llorar de inmediato al verlo. Sery le cuenta lo sucedió y que quizás pronto perecerá.

Devet insiste en llevarlo al médico, pero él se niega, el hospital más cercano está seis kilómetros de allí.

Poco después de las tres de la tarde, por fuera del taller se escuchan algunos pasos.

La puerta se abre.

Devet no puede creer lo que ve, mientras el agonizante Sery descansa sobre su regazo, como un niño en los brazos de su madre.

Es su padre, el señor Sólyom.

-Al fin te encontré hija, ven con papá- le ordena con voz cansada y con los ojos llenos de furia y maldad, mientras saca de su abrigo un revolver

apuntando con la mano temblorosa hacia Sery.

-¡Es tu fin, rata asquerosa!-le grita Sólyom está a punto de disparar cuando siente, no una, sino dos largas y afiladas navajas frente a su garganta, una a cada lado como formando una cruz.

Atrás de Solyom hay un par de sujetos: uno de ascendencia asiática y otro calvo sin una oreja.

-¡Arroje el arma!- le ordena la voz aguardientosa voz del hombre calvo.- ¡Arroje el arma al suelo!- le repite al ver que no obedece.

Sólyom asustado obedece.

- ¡Sery! Llegamos a tiempo- exclama Xuan, el asiático.

Devet les cuenta a los hombres que lo han envenenado.

Sery respira con dificultad.

-Pero… ¿Ahora que haremos sin ti? ¿Se acabo la lucha? - pregunta triste Xuan, sin apartarse de Sólyom.

Con gran esfuerzo y con ayuda de Devet, Sery logra sentarse.

-¿Recuerdas…la carta… que te envié hace días?- tose.

-Sí, me has dicho que si morías debemos seguir con la lucha…y tal como me has encargado, he guardado la evidencia cuidadosamente.

-Exacto.

-¿Pero quién puede reemplazarte como líder, Sery?

-¡Xuan, Hermano!-exclama Sery con una sonrisa en los labios- He aquí…a tu líder.-señalando a Devet, ella se queda con los ojos abiertos como platos.

-Devet…amada mía- le dice Sery mirándola a los ojos. - He aquí a tus fieles guerreros.

“¿Qué?”, piensa Sólyom

-Entendido- asiente Xuan.

Devet no puede procesar aun aquel momento.

-¡A sus órdenes jefa!-gritan los dos hombres al unísono golpeándose el pecho con la mano izquierda en señal de lealtad.

Devet siente dentro de ella una fuerza que nunca había sentido, limpiándose las lágrimas se pone de pie y camina hacia Sòlyom.

-Padre…amado padre, jamás dejare de amarte. Pero ¡Haz hecho tanto daño!

-Todo lo hice por darles a ti y a tu madre la vida que se merecen.

-¿Por mí y por mi madre?-ríe llevándose una mano a la boca- Sabes…yo nunca te pedí lujos ni una buena vida…yo solo quería una sola cosa.-le brota una lagrima – una sola cosa que jamás me diste…amor.

Sólyom escucha triste a su hija.

-¡Obuses!-grita Devet como una fiera

-Dejen ir a este hombre-les ordena con firmeza -Solo recuerda, padre, el que a hierro mata a hierro ha de morir.

Sólyom sale de ahí con la mente hecha añicos, con un temblor involuntario en la dentadura.

Conduce su auto como un ebrio en dirección a su casa.

-¡El invencible Sery!, incluso agonizando giraste mi propio plan en mi contra, ahora ya no podre eliminar a Los Obuses, pues su líder es… mi propia hija, ¡mi hija! Se carcajea como un demente.

-Eres brillante. -exclama con un sentimiento genuino, refiriéndose a Sery.

Al llegar a la residencia, sube con esfuerzo las escaleras hacia su oficina, con la mirada perdida en un punto infinito y como si de un autómata se tratara, abre la venta y se lanza al vacío.

Son las ocho de la noche.

El imponente halcón de mármol luce majestuoso dentro de la iluminada nave central de la basílica, casi parece que se volverá real y emprenderá el vuelo. Los minuciosos detalles sorprenden a más de un espectador, como sus plumas, que, aunque son de piedra, dan una autentica impresión de delicadeza.

Mientras tanto Sery arde en fiebre sobre el suelo de su taller iluminado solo por la luna, sus dos amigos y la dulce presencia de su amada Devet, que no se ha separado de el ni un segundo.

-Dame... un poco de agua.

Devet le da de beber en un pequeño vaso de vidrio, percatándose que sobre los ojos de Sery se ha formado una especie de velo.

-Por favor prométeme que nunca dejaras de iluminar el mundo con tu talento-le suplica respirando con dificultad.

Devet al escuchar sus palabras llenas de dolor, tiene un momento de claridad, el destino es irremediable.

-Lo prometo- le dice susurrando con un nudo en la garganta, en un acto de compasión.

-Princesa, te veré en la próxima vida.

Con esas palabras se despide Sery al acariciar con ternura la cabeza de Devet que llora sobre su pecho.

Para sorpresa de Xuan y el hombre calvo, Devet se levanta del suelo.

-Muchachos-les dice firmemente-Lloremos hoy a Sery, en tres días reanudaremos la lucha, ¡Que para amanecer no hacen falta gallinas sino cantar de gallos!.

A partir de entonces Devet se dedicó plasmar en el mármol, el infinito amor que sentía por Sery, a quien siempre consideró una estrella que la guio hacia la paz espiritual que toda su vida había buscado. No sabemos si la lucha de Los Obuses al final rindió frutos, solo una cosa es segura, Devet jamás se rindió.

Y aunque por capricho de la vida, vivir su amor fue imposible, en su corazón ardía una flama, que nunca le permitió abandonar sus sueños… ¡No esta vez!

Capítulo 3

Koe

Condado de Pervoje, Año 2025

Es domingo por la tarde, el anciano Koe de 81 años y su hijo se encuentran disfrutando del paisaje campirano americano, sentados afuera en el porche su casa.

-Hijo, creo que deberías regresar a Europa con tu familia, no te preocupes por mí, estaré bien.

-Pero, Papá… ¿Cómo crees que te voy a abandonar ahora? Hace apenas una semana que mamá murió, no debes estar solo.

El viejo Koe ríe al escuchar las palabras de su hijo.

- ¿Por qué ríes? ¿Dije algo gracioso? - pregunta el muchacho confundido al ver la expresión del viejo.

-Sabes, el hecho de dejarme solo debe ser la última de tus preocupaciones, pues siempre he estado solo.

- ¡Por dios Papá! ¡Realmente eres ingrato! - exclama molesto – ¿Cómo te atreves a decir que siempre has estado solo?, mamá y yo siempre estuvimos a tu lado.

-Exacto, han estado a mi lado, acompañándome, enseñándome y aprendiendo yo de ustedes a lo largo de mi vida, pero siempre he estado solo, igual que tú y tu madre.

-¿A qué te refieres?

-¿Acaso tu madre nos llevó consigo al irse de este mundo? ¿O tu naciste en compañía de alguien más?

-¡Ay papá! Siempre con tus palabras complicadas. Venimos a este mundo solos, y solos nos iremos, es la ley de la vida, solo que el destino nos hace coincidir con otras almas para enseñarnos lo que no aprendimos en vidas anteriores, como tu madre, a través de ella Dios me hizo conocer el amor.

Su hijo reflexiona un momento aquellas palabras.

-Dime papá, ¿En qué momento supiste que mamá era… la compañera ideal para tu vida?

-Desde el primer momento que la vi en la plaza alimentando a las aves- le dice sonriendo y suspirando -Aun recuerdo aquella tarde, ella llevaba puesto un vestido de tulipanes amarillos, su sonrisa era preciosa, amplia como el ocaso y sus hermosos ojos… ¡Por Dios!, de un color verde que no se puede olvidar.

- ¿Entonces te casaste con ella por su sonrisa y sus ojos?

-No, hijo, tu madre era bellísima, pero más bella era su alma.

- ¿Y cómo supiste que su alma era bella?

-No lo supe, lo sentí.

-¡Caray papá!, ¿Pero cómo lo sentiste?-exclama con desesperación.

-Mi corazón me lo dijo, al mirarla, de inmediato supe que quería envejecer a su lado.

- ¿Solo eso?

-A diferencia de otras ocasiones, en las que me atraía el aspecto físico y el carisma de otras mujeres, con Esther era diferente, pues era inteligente, leal, dulce y sumamente sensible.

Toda la vida me pareció tan pura, tan sagrada, que el simple hecho de tocarle un cabello me hacía sentir como un profanador. -sonríe.

-Mamá y tu fueron muy afortunados.

-Pero hay algo más que hasta el día de hoy no puedo explicarme…siempre sentí una extraña sensación, como si ya la hubiera conocido desde siempre.

-Eso sí que es raro.

Prosigue un breve silencio.

-Por favor, hijo, trae el Whiskey que está en la cocina, me apetece un trago.

El hijo obedece y le sirve un poco en un vaso de plástico que tiene una

calcomanía de Popeye el marino.

-Papá, ¿Cuál crees que sea el secreto de la vida?- Koe ríe.

-El secreto es que no hay secreto. Solo conserva lo mejor de cada etapa hasta el final.

-¿Lo mejor de cada etapa? ¿Cómo?

-Si, vive siempre con la curiosidad de la infancia, la osadía de la juventud, la plenitud de la edad adulta y la paciencia de la vejez. Para al final tener un buen morir.

-¡Papá!-le dice sorprendido y asustado – No hables de muerte, por favor.

-Hijo, no le temas a la muerte, es parte de la vida … es la única verdad absoluta que tenemos y la mayoría de las personas viven aterradas por eso, ¿Te imaginas si lográramos tener la verdad absoluta sobre todo?, viviríamos paralizados de miedo- se carcajea.

Enfrente de la casa se detienen un par de mujeres.

-Viejo Koe, hace una semana que falleció su esposa Esther y no lo hemos visto en la iglesia ni una sola vez ¿Acaso no va a rezar para que su espíritu vaya con Dios?

-No es necesario, Esther no necesita ir con Dios.

Las mujeres se quedan con los ojos como platos al escuchar esas palabras.

-¿Pero cómo se atreve a decir eso? Todos necesitamos ir con Dios, pues él nos espera- le grita enojada una de ellas – incluso a usted, ¡Viejo insolente!

-Esther no necesita ir con Dios porque ella siempre ha sido parte de él, al igual que usted y yo.

La mujer se queda pensativa.

-Entonces, por lo menos ofrézcale su dolor a Dios y verá que pronto alcanzará la resignación.

- ¿Y de que le serviría a Dios mi dolor? -pregunta Koe.

-Viejo, Dios aprecia más una oración cuando los hombres le ofrecen su

sufrimiento.

Koe respira profundamente.

- Señoras, ¿Supongo que saben que Dios es infinitamente grande? ¿Cierto?

-Cierto.

-Cuando digo “infinitamente” significa que es realmente infinito, inconcebiblemente grande.Es decir, no importa que tan grande intente imaginarlo, nunca logrará concebir siquiera el mínimo porcentaje de su grandeza total. Por lo tanto, ofrecerle mi dolor o mis palabras, tendría tanto significado e importancia como el sonido que hacen dos rocas al chocar.

Las mujeres hacen un gesto de confusión.

-Que Dios se apiade de su alma, ¡Viejo loco! - Le grita una de ellas y se alejan continuando su camino.

-¡Que mujeres más groseras y odiosas!

-Tranquilo hijo, siempre presta mayor importancia a las intenciones de las personas que a sus acciones. Todos estamos en esta vida en busca de una porción de la verdad.

-¡Pero padre! Desde que era niño esas dos señoras siempre se la han pasado regando chismes, son realmente malas personas.

-Errarás siempre que trates de clasificar a la gente en “buenos” y “malos”, todos somos un conjunto de dualidades. Nunca te dejes llevar por la primera impresión, a lo largo de la historia ha habido personas que se han esforzado por ser siempre buenas y han terminado haciendo cosas terribles; así como ha habido personas que se consideran a sí mismas malas y eventualmente terminan haciendo algún gesto noble.

-Entonces me dices que está bien portarse mal algunas veces- le dice confundido.

-¡No hijo!, solo mantente siempre fiel a tus valores, que tu felicidad no aplaste la de los demás y no hagas lo que no te gustaría que te hicieran a ti. Mantente alejado siempre de los extremos.

-Tienes razón papá, no lo había pensado de esa manera.

Se quedan mirando tranquilos las nubes naranjas de aquella tarde.

-Una cosa más hijo…bueno, dos- ríe.

-Dime papa.

-Lo que hagas, cualquier cosa que sea, hazlo siempre con el corazón…y te voy a pedir que ¡Por favorrr!, ¡Nunca de los nuncas!, ¡Jamás de los jamases!, pierdas el sentido del humor- le dice levantando el gracioso vaso y bebiendo el ultimo trago de Whiskey.

Como si fuera por elección de Koe, en compañía de su hijo, justo en el momento de la puesta el sol de aquel último día de invierno, se marcha de este mundo con una gran plenitud y con una gran sonrisa en el rostro.

-Te extrañare, mi querido viejo, gracias por todo- exclama su hijo retirándole el sombrero fedora y colocando su mano con ternura sobre el lunar en forma de luna menguante de su frente, que Koe con frecuencia presumía.

Un brioso halcón se coloca unos instantes sobre el bebedero para aves que está frente al porche, y abriendo sus alas majestuosas emprende su vuelo hacia el cielo, completamente libre. Osado. Pleno. Con el sol reflejándose en sus ojos, como dos antorchas sosteniendo una llama ardiente…que nunca más se apagará.

Fin.